

PRINCIPIOS DE MAYORDOMÍA

En muchas iglesias, no se dice “gracias” con suficiente frecuencia—a líderes, voluntarios o entre los mismos miembros. Sin embargo, la gratitud es una de las expresiones más simples y poderosas de la mayordomía. No cuesta nada, pero su impacto es incalculable.

Varios principios ayudan a guiar esta perspectiva:

1. *Las personas necesitan sentirse valoradas.* Expresar gratitud afirma su servicio y fortalece su sentido de propósito.
2. *La mayordomía incluye más que el dinero.* Nos invita a usar todo lo que Dios nos ha dado—tiempo, habilidades y recursos—para Su gloria.
3. *La mayordomía trata, en última instancia, de Dios.* Todos los actos de mayordomía son respuestas a Su gracia:

todo lo que soy en respuesta a todo lo que Dios es.

Al final, la mayordomía no se mide solo por lo que damos, sino cómo vivimos. Es la expresión diaria de un corazón que reconoce a Dios como la fuente de toda bendición y responde con gratitud intencional. Cuando comenzamos a ver cada momento, cada recurso y cada relación como algo confiado a nosotros por Dios, nuestras vidas se convierten naturalmente en ofrendas de alabanza.

Cuando la gratitud se convierte en un estilo de vida, la mayordomía deja de ser algo que hacemos ocasionalmente—se convierte en quienes somos. Ya sea a través de una palabra amable, un regalo generoso, una visita a alguien necesitado o un simple “gracias”, cada acto refleja el carácter de Cristo en nosotros. Que vivamos, entonces, con manos abiertas y corazones agradecidos—administrando fielmente todo lo que Él nos ha confiado—hasta el día en que escuchemos Sus palabras: “Bien, buen siervo y fiel” (Mateo 25:23).



MIKE BAUTISTA ON UNSPLASH



Acerca del Autor

El Dr. Puni ha formado parte del ministerio de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Samoa Americana, Nueva Zelanda, Australia y Estados Unidos; actualmente pastorea en Portland, Oregón, y ejerce como Director de Gestión de la Conferencia de Oregón.

PRODUCIDA Y
DISTRIBUIDA POR:
MINISTERIOS DE
MAYORDOMÍA
DE LA DIVISIÓN
NORTEAMERICANA

MENÚ DEL MAYORDOMO

COLECCIÓN DE IDEAS PRÁCTICAS PARA SER MEJORES MAYORDOMOS

Mayo/Junio 2026 • Volumen 3 • Número 3

Mayordomía: Una Actitud de Gratitud

Por Dr. Erika Puni

Aunque la mayordomía a menudo se entiende en términos financieros—dinero, diezmos y ofrendas—las Escrituras presentan una visión mucho más amplia (Génesis 1–2). En el relato de la creación leemos: “Hagamos al ser humano a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, para que domine...” (Génesis 1:26, NVI). Esta visión de la mayordomía incluye el cuidado de todas las formas y aspectos de la vida: el mundo con su fauna y flora, los recursos naturales de la tierra (incluyendo las finanzas), la familia e incluso el tiempo mismo (el sábado).

Bíblicamente, la mayordomía abarca el señorío de Cristo sobre toda la vida del discípulo y nuestro privilegio como mayordomos de administrar Sus recursos en el mundo. Es, fundamentalmente, nuestra respuesta amorosa a Dios (Mateo 22:37).

En su esencia, la mayordomía comienza con la gratitud—un reconocimiento de que Dios es el Dador de “toda buena dádiva y todo don perfecto” (Santiago 1:17). Pero la pregunta que hace el salmista necesita una respuesta: “¿Qué pagaré al Jehová por todos sus beneficios para conmigo?” (Salmo 116:12).

Quiero sugerir que la respuesta está en Mateo 25:40: “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo



MARCOS RUILO PRADO ON UNSPLASH

LA MAYORDOMÍA ES GENEROSIDAD REVOLUCIONARIA. SE TRATA DE LAS 7 T'S:
TIEMPO, TALENTO, TESORO, TEMPLO, TEOLOGÍA, TENER FE, Y TESTIMONIO.

hicisteis.”

Una de las mejores maneras de expresar nuestra gratitud a Dios es extender gracia y buena voluntad hacia los demás. Tener una actitud de gratitud significa mirar constantemente más allá de uno mismo y encontrar personas a nuestro alrededor a quienes afirmar y agradecer por las maneras en que nos bendicen.

Un mayordomo fiel es aquel en quien la gratitud no es ocasional, sino intencional y visible.

GRATITUD Y “GRACIAS”

La historia de la mujer que ungió a Jesús con un perfume costoso durante la semana antes de Su crucifixión ofrece una imagen convincente de la mayordomía bíblica. “Mientras Jesús estaba a la mesa, se le acercó una mujer con un frasco de alabastro lleno de un perfume muy costoso, y lo derramó sobre su cabeza. Al ver esto, los discípulos se indignaron... Pero Jesús, dándose cuenta, les dijo: ‘¿Por qué molestan a esta mujer? Pues ha hecho una buena obra conmigo’” (Mateo 26:7-10).

Su acto refleja hospitalidad, gratitud y amor sacrificial. Si entendemos que esta mujer había experimentado la sanidad y restauración de Cristo (Lucas 8:36-50), entonces su ofrenda se convierte en una expresión profundamente personal de agradecimiento—mayordomía en su forma más pura.

La gratitud, entonces, no es solo un sentimiento; es un comportamiento expresado que fluye de nuestra relación con Dios. Se manifiesta en lo que decimos, lo que hacemos y lo que damos.

GRATITUD EN LA PRÁCTICA: COSAS QUE PUEDES HACER

Cultivar un espíritu de gratitud no requiere grandes gestos. A menudo se expresa a través de actos simples y constantes que reflejan un corazón rendido a Dios. Como dice Mateo 25:35-36: “Porque tuve hambre y me dieron de comer; tuve sed y me dieron de beber; fui forastero y me recibieron; necesité ropa y me vistieron; estuve enfermo y me visitaron; estuve en la cárcel y vinieron a verme.” Aquí hay algunas maneras sencillas de aplicar estas ideas a nuestras vidas:

1. Participa activamente en servicios comunitarios
Si tu iglesia tiene un ministerio de servicio comunitario,

puedes colaborar para ayudar a personas necesitadas. Puede haber personas que no pueden pagar el alquiler o comprar abrigos de invierno y otras prendas necesarias. Donaciones financieras o artículos en buen estado de tu propio hogar pueden marcar una gran diferencia. Si no existe un servicio comunitario activo en tu iglesia, podrías ser el catalizador para iniciar un centro de influencia en tu vecindario.

2. Visita a los enfermos

Busca oportunidades para visitar y ministrar a quienes están enfermos. Cuando las personas se recuperan de una cirugía o viven con una discapacidad, puedes visitarlas y ofrecer ayuda con la cocina o tareas que no pueden realizar. También puedes participar en un ministerio de visitas en hogares de ancianos.

3. Participa en un ministerio a las prisiones

Muchos reclusos en cárceles locales apreciarían alguien que los escuche. Muchos están solos, sin familiares cercanos, y nadie se interesa por su situación. Otros buscan respuestas espirituales. Pero más allá de enseñarles el evangelio según Juan o Mateo, necesitas abrir el “evangelio según TÚ”.

4. Envía notas de agradecimiento

La gratitud a Dios no se limita a las ofrendas. Los miembros pueden expresar su gratitud enviando correos electrónicos,

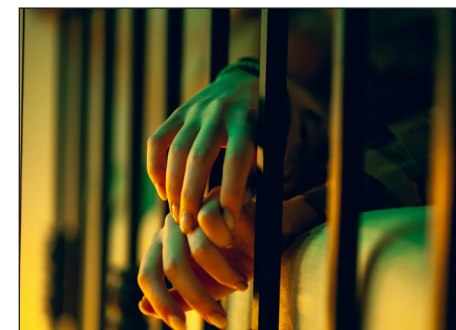
tarjetas o cartas breves de agradecimiento a otros miembros de la congregación por lo que hacen en la iglesia. Rara vez quienes sirven como voluntarios en el departamento audiovisual o en el ministerio infantil reciben palabras de reconocimiento.

5. Celebra y honra la fidelidad

Haz un hábito de celebrar lo que Dios está haciendo a través de otros. Participa en momentos de reconocimiento, valora el servicio a largo plazo y apoya iniciativas que honren a quienes han servido fielmente en tu iglesia local. La gratitud fortalece la comunidad e inspira un compromiso continuo.



JEROME PERELMAN ON UNSPLASH



RESAT RUELE ON UNSPLASH



KEE CIVIRI ON UNSPLASH

Mira a este video increíble:

